

LA INVESTIGACIÓN DE LA PREHISTORIA RECIENTE EN LA VALL D'ALBAIDA Y SUS PERSPECTIVAS

Milagros Gil-Mascarell Bosca
Universitat de València

ENGLISH SUMMARY

This study assesses the development of the prehistoric research endeavour in the Valley of Albaida, whose beginnings lie in the work of Isidoro Ballester Tormo, the first Director of the Servicio de Investigación Prehistòrica (S.I.P.) of Valencia in the light of subsequent work by archaeologists associated with this renowned Valencian institution.

INTRODUCCIÓN

Posiblemente sea el País Valenciano una de las regiones peninsulares pioneras en los estudios de nuestra prehistoria y, lo que es más importante, que este interés se haya mantenido hasta nuestros días. Esta continuidad en la investigación ha generado como es lógico una gran cantidad de documentación, a la vez que ha permitido ir modificando y matizando los planteamientos de acuerdo con los objetivos de cada época. Resulta curioso constatar, leyendo antiguas publicaciones como siguiendo el método estratigráfico y tipológico comparativo se iba, paulatinamente, perfilando y definiendo la secuencia cronológico-cultural dotándola de contenido arqueológico, para, y posteriormente, en una segunda etapa, en la que no se olvidan los problemas secuenciales, intentar darle a cada etapa cultural un significado económico e incluso social.

Estos objetivos se mantienen en la actual etapa de investigación a la vez que se han profundizado y ampliado sustancialmente. Así, el prehistoriador para la reconstrucción histórica, parte del concepto de cultura arqueológica y a partir de ella, intentará llegar a la comprensión de la estructura y dinámica de los grupos humanos, considerándolos no sólo en su aspecto diacrónico, en su aspecto de

peldaños en el devenir de la humanidad, sino también, y fundamentalmente, reconociendo su especificidad como formación social en el tiempo y en el espacio.

Este nuevo planteamiento ha sido posible gracias a la conjunción de una serie de factores entre los que cabe destacar como fundamental el desarrollo sufrido por la Arqueología Prehistórica en los últimos años.

En primer lugar, la incorporación de nuevas técnicas ha permitido que problemas básicos y centrales de la investigación, como eran por ejemplo la cronología y la tipología se encuentran en buena parte solucionados, lo que a su vez ha posibilitado el desarrollo de nuevos métodos en la excavación y en su estudio. Y en segundo lugar, ha sido decisiva la estrecha colaboración que en los últimos años se ha establecido con los investigadores de las Ciencias Naturales, los cuales, con métodos y técnica de muy reciente desarrollo aportan un conocimiento muy preciso del medio ambiente en el que actúa una comunidad determinada.

El enfoque interdisciplinar se ha convertido así, en básico y fundamental en la práctica de nuestra disciplina, y ha permitido, no sólo la revisión de antiguos problemas, sino también, y fundamentalmente, abrir nuevos campos a la investigación con el planteamiento de temas hasta ahora valorados por la ausencia de documentación. Así, y a título

de ejemplo, podemos citar el interés por el estudio de la integración del grupo humano en su medio ambiente con los conceptos de estacionalidad y especialización en la caza, la importancia de determinar el tamaño del grupo y su crecimiento en relación con el tipo de economía y su repercusión en la estructura social, delimitar con mayor precisión el papel de los cambios climáticos en el desarrollo humano y la diversidad de las formas culturales de adaptación al mismo, etc.

En definitiva, el prehistoriador, en la actualidad, no se ocupa sólo del origen, extensión o dispersión de ciertos materiales o culturas sino que además se pregunta el por qué y el cómo de su transformación. Aspira, pues, a poseer un conocimiento científico del pasado de la humanidad.

La conjunción, por un lado, de la larga tradición de la arqueología valenciana con todo lo que ello implica de conocimiento empírico y por otro la renovación en los objetivos anteriormente aludidos, está comenzando a dar sus frutos en nuestra región. Sin temor a exagerar, podemos afirmar que la Prehistoria Reciente, por restringirse a nuestro campo, concreto, ha sufrido o está sufriendo una profunda revisión y que modelos hasta ahora aceptados y asumidos por los investigadores comienzan a ser modificados sustancialmente. Dentro de este contexto hay que incluir el trabajo que nos ocupa como exponente de una comarca con larga y fructífera tradición investigadora, pero que precisa de una reinterpretación a la luz de los actuales planteamientos y de nuevos proyectos que perfilen y completen lo conocido hasta ahora.

Al sur de la actual provincia de Valencia, formando límite con la de Alicante se encuentra la Vall d'Albaida. Dos cadenas montañosas con direcciones NE-SW, Serra Grossa al N y Agullent-Benicadell al Sur, cierran al valle. Un buen número de barrancos la cruzan en todas direcciones y sus cursos irregulares se vierten en el río que da nombre al valle. El río Albaida, afluente de Xúquer, sigue la dirección S-N desde el puerto o collado de Albaida, atravesando la Serra Grossa a la altura del Estret de les Aigües en Bellús, por donde abandona el valle. En Montaverner recibe un afluente; el Clariano, que procede de las vertientes meridionales de la Serra de Agullent y que viene a engrosar su caudal.

Geográficamente, las montañas que lo circundan, pertenecen al Cretácico y la llanura al Mioceno con algunos afloramientos Triásicos en el Sur y terrenos de aluvión a lo largo de los ríos.

I. EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Las primeras investigaciones arqueológicas realizadas en esta comarca datan del siglo XIX y se deben a la figura señera de Juan Vilanova y Piera, primer catedrático de

Geología y Paleontología en Madrid, el cual formado en las principales universidades europeas trajo a España la inquietud del momento por lo que se relacionan restos humanos fósiles, utillaje y fauna extinguidos. En 1861 publica el *Manual de Geología aplicada a la agricultura y a las artes industriales* (VILANOVA Y PIERA, 1860-61), en donde nos encontramos con las primeras referencias escritas sobre el hombre fósil. Vilanova, es también el primer español que publica una obra completa sobre Prehistoria en la que existen numerosas noticias sobre el País Valenciano, encontrándonos por primera vez citados yacimientos claves de nuestra Prehistoria como son la Cova de Parpalló y la Cova Negra (GOVERNA, 1985).

En lo que a la Vall d'Albaida se refiere, le debemos las primeras citas y descripciones de yacimientos de nuestra Prehistoria Reciente, tales como el Castellet del Porquet en Ollería y el Mollo de les Mentires de Aielo de Malferit. En cuanto al primero, estimó Vilanova que se trataba de un *dolmen*, a juzgar por la descripción que del mismo le hiciera José Pla. Consistía su estructura en hiladas circulares de piedra cubierta de tierra *subida de la vall por aquellos primitivos habitantes* (sic). En las remociones que se practicaron aparecieron algunos esqueletos humanos y otros de ciervo, caballo y otros animales posiblemente domésticos, además de algunas hachas pulimentadas de diorita y otras de bronce (VILANOVA Y PIERA, 1872). Posteriormente rectificaría atribuyendo su composición a cobre y en el cuadro de síntesis que realiza al final del trabajo establece dentro de la Edad de los Metales y en su primer período, el del cobre, el tipo *ollerense* caracterizado por los hallazgos metálicos de este yacimiento (VILANOVA Y PIERA, 1882). El yacimiento de el Mollo de les Mentires, fue prospectado en 1867 encontrando algunos *cacharros en fragmentos toscos y ordinarios* (sic) idénticos a los que también habían aparecido en el Castellet de Porquet (VILANOVA Y PIERA, 1872).

Con notable retraso con respecto a Europa comienza, a principios del siglo XX, a estructurarse la investigación prehistórica a nuestro país, creándose las primeras Cátedras de Arqueología en la Universidad y las primeras entidades que encauzan la investigación dispersa.

En 1924 se crea el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, cuatro años después se funda el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial como institución que ha realizado un brillante trabajo hasta nuestros días, a las que hay que añadir la labor efectuada por la sección de Antropología y Prehistoria del Centro de Cultura Valenciana.

Con anterioridad al nacimiento de estas instituciones, el estudio de la Prehistoria de la Vall d'Albaida había sido abordado ya con carácter sistemático y moderno por Isidro Ballester y Mariano Jornet, convirtiéndose la Vall de esta manera en pionera de los estudios prehistóricos

tanto por la intensidad como por la calidad de los mismos.

Isidro Ballester Tormo (1876-1950) fundador y primer director del Servicio de Investigación Prehistórica (SIP), nació circunstancialmente en Nerpio (Albacete) pero muy pronto su familia vuelve a la Vall d'Albaida de donde era oriunda. Educado en el colegio de los escolapios de Gandía es allí, donde, de la mano de P. Leandro Calvo comienza su afición por la arqueología. No obstante estudia Derecho y mantiene bufete abierto en Albaida a donde acude todas las semanas, así como a la vecina Atzeneta lugar en el que se encontraba su casa solariega (PERICOT, 1952).

Sus actividades científicas se iniciaron muy tempranamente, centrándose casi exclusivamente en la Vall. Así en el año 1908 explora y luego excava el poblado ibérico de Covalta, hecho este que lo convertiría en uno de los decanos de las excavaciones arqueológicas realizadas con rigor científico, no sólo en el País Valenciano sino también en España (PERICOT, 1952). De esta primera etapa, anterior a la creación del SIP, hay que destacar también las excavaciones en los yacimientos de Tossal de Caldero y Tossal Redó de Bellus (BALLESTER TORMO, 1937) y el descubrimiento y visita de un buen número de yacimientos entre los que cabe destacar el Puntal de la Mitja Lluna o Tronela (Benissoda), Puntal de la Rabosa y Puntal de Cantalar (Albaida) poblados que clasifica entre el Eneolítico y el Bronce, el Castellvell (Albaida), el Altet del Camí de Belgida (Atzeneta) (BALLESTER TORMO, 1945), el Cerro de la Ermita de Castelló del Rugat, el Tossal de Portijolet (Beniganim), el Alt de la Nevera (Beniatjar), el Tossal de Terrateig, entre otros (PERICOT, 1952).

Asimismo, en 1909 visita el Castellet del Porquet (Ollería) del que posteriormente publicaría un trabajo desmintiendo la existencia del *dolmen* y lo clasifica junto con el poblado del Molló de les Mentires (Aielo) como pertenecientes al Eneolítico-Bronce (BALLESTER TORMO, 1937).

Creado el SIP en 1927, excava el yacimiento del Camí Real d'Alacant (Albaida) que se convertiría hasta nuestros días en cita obligada para los estudios de las cuevas sepulcrales del Eneolítico y la Coveta del Barranc de Castellet de Carrícola. Curiosamente estas excavaciones las realiza como iniciativa particular y no como director del SIP, de tal manera que no las encontramos reflejadas en los órganos de la institución aunque los resultados se incluyeran en sus publicaciones.

El primero fue excavado en los últimos días de 1928 después de que hubiera sido descubierto y en parte destruido al construir una zanja. Es una cueva de enterramiento colectivo, en la que se hallaron los restos de 19 individuos inhumados y abundante ajuar constituido por cuentas de collar, hachas de piedra pulimentada, cuchillos y puntas de flecha de sílex, así como cerámica realizada a mano (BA-

LLESTER TORMO, 1928). En cuanto a la Coveta del Barranc del Castellet, excavada un año después, es también una cueva-enterramiento colectivo con ajuar muy semejante al del yacimiento anterior, aunque aquí se hallaron objetos de metal, cerámica cardial y además algunos fragmentos pertenecientes a vaso campaniforme (BALLESTER TORMO, 1928).

Por su parte Mariano Jornet, colaborador y amigo de Ballester, comienza a partir de 1913 las prospecciones y excavaciones en el término municipal de Belgida. Descubre numerosos yacimientos de muy diferentes épocas, entre los que destacamos, por el tema que nos ocupa, aquellos pertenecientes al Eneolítico.

Las estructuras de estos yacimientos estaban formadas por lo que denominamos *hoyos* y que hoy conocemos como *silos o fosas*, esto es, oquedades excavadas en el suelo con un diámetro en su boca de 1 metro y profundidades que oscilan entre los 0,60 y los 1,15 metros. Así, en Atarco se hallaron 12 de estos *hoyos*, conteniendo uno de ellos un cráneo humano y cerámica campaniforme; en Alfogas seis y en Mandola y la Caseta del General uno. El material hallado en los mismos fue muy abundante, formado por piedra pulimentada, pulseras de mármol, punta de flecha de sílex y cerámica realizada a mano. En Binipri no se hallaron *hoyos* pero sí un fondo de cabaña (JORNET, 1928) y posteriormente se identificaría otro en Sifo de les Faneades (Albaida) (BALLESTER TORMO, 1945).

Resulta curioso constatar como este tipo de estructuras eneolíticas, fosas excavadas en la marga han venido siendo citadas hasta nuestros días como un caso prácticamente aislado y singular, puesto que el poblado que se tomaba como el representativo de este período, la Ereta del Pedregal de Navarres, carecía de este tipo de estructuras. Sin embargo, recientemente, se ha comprobado que, al igual que ocurre en otras áreas peninsulares, estas formas de hábitat son las más características y representativas del Neolítico Final y del Eneolítico (BERNABEU, GUITART, PASCUAL, 1989).

Esta primera etapa de la investigación de la Prehistoria Reciente en la Vall d'Albaida la podemos considerar como la edad de oro, tanto por el volumen como, y sobretudo, por la calidad de los trabajos. Llama la atención la minuciosidad con que se realizan las excavaciones, la precisión de las descripciones, el material gráfico publicado como planos, dibujos de materiales, así como las conclusiones a las que se llega. En efecto, Ballester a la hora de encuadrar cronológicamente y culturalmente un yacimiento lo paraleliza, no sólo con los hallados en el País, sino también fuera de él, tomando como referencia principal Almería donde Siret había establecido ya la seriación y definición de la Edad de los Metales. Con Ballester el período Eneolítico Valenciano queda perfectamente caracterizado. En cuanto a la Edad del Bronce, si bien reconoce alguna de sus pecu-

liaridades, que hoy continuamos aceptando: el habitat en lugares elevados, presencia de murallas, pequeños núcleos... no los adscribe al Bronce o a lo que era entonces sinónimo, la cultura del Argar, ante la escasez o ausencia de metal hallado en los mismos, inclinándose por una cronología un poco más antigua, la transición entre el Eneolítico y el Bronce.

A partir de los años treinta la investigación de la Prehistoria Reciente en la Vall d'Albaida se interrumpe por diversas causas, cuyo análisis resultaría prolijo reflejar en este trabajo. Las actividades se reducen a una única excavación, la del Cabeço de Navarro (Ontinyent) debida al Padre Belda (BELDA, 1943); a la publicación de materiales pertenecientes a poblados excavados con anterioridad (PLA BALLESTER, 1970; TARRADELL, 1958; ENGUIX, 1970) y a prospecciones superficiales entre la que cabe situar las realizadas en Castelló de Rugat (PASTOR ALBEROLA, 1972).

Buena prueba de lo que venimos diciendo lo constituye el hecho de que en el año 1966, fecha en la que publicamos una relación de los yacimientos arqueológicos conocidos en la Vall d'Albaida, las noticias que manejábamos entonces eran, fundamentalmente, las dadas a conocer por Ballester, a las que se sumaban algunos hallazgos sueltos (GIL-MASCARELL, 1966) y en 1977 con motivo del Cincuentenario del SIP se publica una relación de los trabajos realizados por esta institución siendo las noticias de la Vall muy escasas y sólo consecuencia de prospecciones superficiales (FLETCHER, 1977).

En la actualidad el panorama comienza a cambiar, aunque, y de momento, no con la intensidad que sería de desear. Se han realizado nuevas excavaciones, pero todas ellas respondiendo a las necesidades de salvamento y no a un plan o proyecto previamente establecido. Cabe destacar entre ellas, las cuevas de enterramiento Eneolíticas: la de Garrofer (Ontinyent) (BERNABEU, 1981) y la de l'Amud (Salem) (JUAN CABANILLES, CARDONA ESCRIVA, 1986) y los poblados pertenecientes al mismo período de la Font de Mahiques (Cuatretonda) (MARTI OLIVER, 1983) y el Arenal de la Costa (Ontinyent) (RIBERA, 1988) ambos con estructuras en forma de silos o fosas. Este último fue descubierto en 1988 por miembros del Servei Arqueològic Municipal d'Ontinyent, realizándose una excavación de urgencia ante el peligro de desaparición que existía como consecuencia de la extracción industrial de arena. El estudio de los resultados que se encuentra en estos momentos en fase avanzada de realización, pero quisiéramos destacar que, además de los trabajos clásicos por primera vez en un yacimiento de la Vall se están realizando análisis de los restos de fauna, carbones, semillas... esto es, se le está aplicando una metodología moderna¹.

Junto a estas excavaciones hay que valorar, también los trabajos de prospección como el que realiza de forma sistemática A. Ribera, centrado fundamentalmente en Ontinyent (RIBERA, 1982, 1986, 1987; RIBERA y LLIN, 1988), los de M^a J. Maronda que estudia el poblamiento de la Edad del Bronce y la de otros investigadores que con una sólida y moderna formación arqueológica comienzan a valorar los hallazgos desde nuevas perspectivas.

II. PERSPECTIVAS ACTUALES

Quizá de todos los períodos de nuestra prehistoria, el que hoy entendemos por Prehistoria Reciente tenga para la Vall un atractivo especial, no sólo por la abundancia de los hallazgos conocidos sino también, y fundamentalmente, por su significado como adaptación a un medio ambiente muy apto para satisfacer las necesidades económicas de estos grupos humanos.

La colonización de la Vall d'Albaida debió darse en los inicios del III milenio coincidiendo con los períodos históricos del Neolítico Final y el Eneolítico. Es cierto que en nuestro valle o en sus inmediaciones encontraremos a partir de V milenio comunidades Neolíticas como es el caso de los importantes yacimientos de la Cova de l'or (Beniarres) y Cova de la Sarsa (Bocairent) pero estos viven todavía en cuevas, situadas por lo general a media ladera y practican una agricultura y una ganadería incipientes. El hallazgo de algunos fragmentos de cerámica cardial, fósil guía de este período, en algunas cuevas de enterramiento eneolítico: Cueva del Fronto (Castelló de Rugat) (PASTOR ALBEROLA & TORRES CARBONELL, 1969) Cova de l'Amud (Salem) y Coveta del Barranc de Castellet (Carrícola) plantea problemas de interpretación, pero en cualquier caso, son indicativos de la presencia de grupos Neolíticos en la Vall desde época temprana.

Pero como es lógico, la vida campesina tiende a ocupar los lugares llanos, a vivir en poblados al aire libre próximos a las tierras de labor y propicia, por lo tanto, los asentamientos permanentes, más o menos extensos. Por otro lado, la agricultura y la ganadería, después de dos milenios de práctica se ha consolidado y sufrido cambios técnicos de gran trascendencia. Junto a los cereales, se incorpora el cultivo de las leguminosas, estando datadas con seguridad las habas y con gran probabilidad los yeros, la algarroba, los guisantes, las lentejas y los garbanzos. La incorporación de las leguminosas tienen una importancia capital en la rotación de los cultivos ya que todas ellas disponen de elementos simbiotes que son capaces de fijar directamente el nitrógeno atmosférico. Con ello se fija la alternativa leguminosa-cereal-barbecho que se ha mantenido hasta nuestros días en todas las zonas semiáridas del Mediterráneo. La tierra ya no se agota con la introducción

1 Agradecemos la información a J. Bernabeu

de las leguminosas y con la práctica del barbecho, puesto que tanto el agua como el nitrógeno se regeneran en el suelo y permiten la continuidad de los cultivos. Siendo, por otro lado, ganaderos, es muy probable que la práctica de estercolar estuviera generalizada durante el Eneolítico, así, por tanto, la quema del bosque para conseguir nuevas tierras para cultivos y pastos debió estar más unida al crecimiento demográfico que al agotamiento de las tierras.

Por otro lado, el nivel tecnológico alcanzado por estos grupos es superior al del Neolítico, como nos lo demuestra entre otros el utillaje lítico hallado, entre el que encontramos grandes piezas de piedra pulimentada de unos 15 cm. de longitud que bien hubieran podido ser utilizadas como rejas de arado unidas a una cama de madera. Si se confirmara, por otro lado, la utilización del buey como animal de tracción, se podría hablar con una mayor seguridad de la aplicación del arado con todas las ventajas que ello implica para las tareas agrícolas.

El medio ambiente de la Vall es uno de los más idóneos para este tipo de economía. Son muchos los yacimientos que conocemos de este período. A las cuevas de enterramiento, que indican la presencia de poblamiento en sus inmediaciones hay que añadir los propios asentamientos que se han multiplicado en estos últimos años. Además de los estudiados por Jornet, que nos muestran la alta densidad existente en un territorio relativamente reducido, nos encontramos con los descubiertos recientemente, como el de la Font de Mahiques, el de la partida de Tabaque en Castelló de Rugat y el de Arenal de la Costa y otros en Alfarrasi, Beniganim, Montaverner y Albaida prospectados por el Centre d'Estudis Constestans ².

Todos ellos, y por las referencias que poseemos, siguen el modelo establecido para este período: pequeños poblados dispersos, asentados en los valles cerca de las corrientes de agua, con construcciones de cabañas realizadas con material perecedero y la presencia de fosos o silos de dudosa funcionalidad, pero que se han convertido, como dijimos, en una de las características peculiares y específicas de este período (BERNABEU, GUITART & PASCUAL, 1989). Pero si queremos establecer mayores precisiones como por ejemplo analizar la interrelación grupo humano-medio físico y las posibles alteraciones de este último como consecuencia de las actividades antrópicas, interpretar el aprovechamiento de los recursos vegetales y animales, establecer cual sería su territorio de producción, sus relaciones con otros grupos, etc., harán falta estudios sistemáticos a los que se les aplique las nuevas tecnologías que hoy tenemos a nuestro alcance.

Este patrón de asentamiento tiende a modificarse al final del período, de tal manera que en los inicios del segundo milenio y coincidiendo con la cultura del Bronce

se producen cambios importantes en el poblamiento. Se ocupan lugares elevados desde los que se domina el espacio circundante. Esta ubicación en lo alto de cerros requiere para su acondicionamiento grandes obras de infraestructura como son entre otras, labores de desmonte y terraplenado, la construcción de potentes muros de contención que eviten el deslizamiento de las tierras. Todos estos trabajos, más la construcción en algunos casos de murallas y torres defensivas, precisan de una planificación previa y del esfuerzo coordinado de toda la comunidad, lo que indica la existencia de una sociedad más evolucionada y estructurada que la del período anterior.

La constatación e interpretación del registro arqueológico desde esta nueva perspectiva, está dando como resultado que el modelo que estableciera Tarradell en los años sesenta para esa cultura se encuentre en estos momentos en completa revisión. Se vislumbra la existencia de una estructuración del territorio, el inicio de la especialidad productiva entre los poblados y posiblemente una jerarquización social.

Son cuarenta los yacimientos que hoy conocemos de este período en la Vall³, ubicados todos ellos en lugares elevados, pero si los analizamos detenidamente veremos que no existe esa uniformidad tantas veces señalada. Así, si tomamos las noticias publicadas por A. Ribera se observa, como muy atinadamente lo hace su autor, que la Lloma Bleda o Mollo de les Mentires es relativamente grande comparado con otros de la misma zona y que por su situación, alejado de las tierras fértiles agrícolas, parece dedicado fundamentalmente a la ganadería. Este inicio de especialización es posible gracias a los grandes cambios que sufre la ganadería en este período. Se produce lo que ha venido denominándose la revolución de los productos secundarios, es decir, el aprovechamiento de la leche, la lana y la posibilidad de la utilización de los bueyes como animales de tiro. La ganadería, por lo tanto, deja de ser subsidiaria a la agricultura, su aprovechamiento no es sólo de la carne y comienza a tener un papel económico importante propiciando una mayor racionalización y una especialización económica entre los poblados, en función del medio ambiente que los rodea.

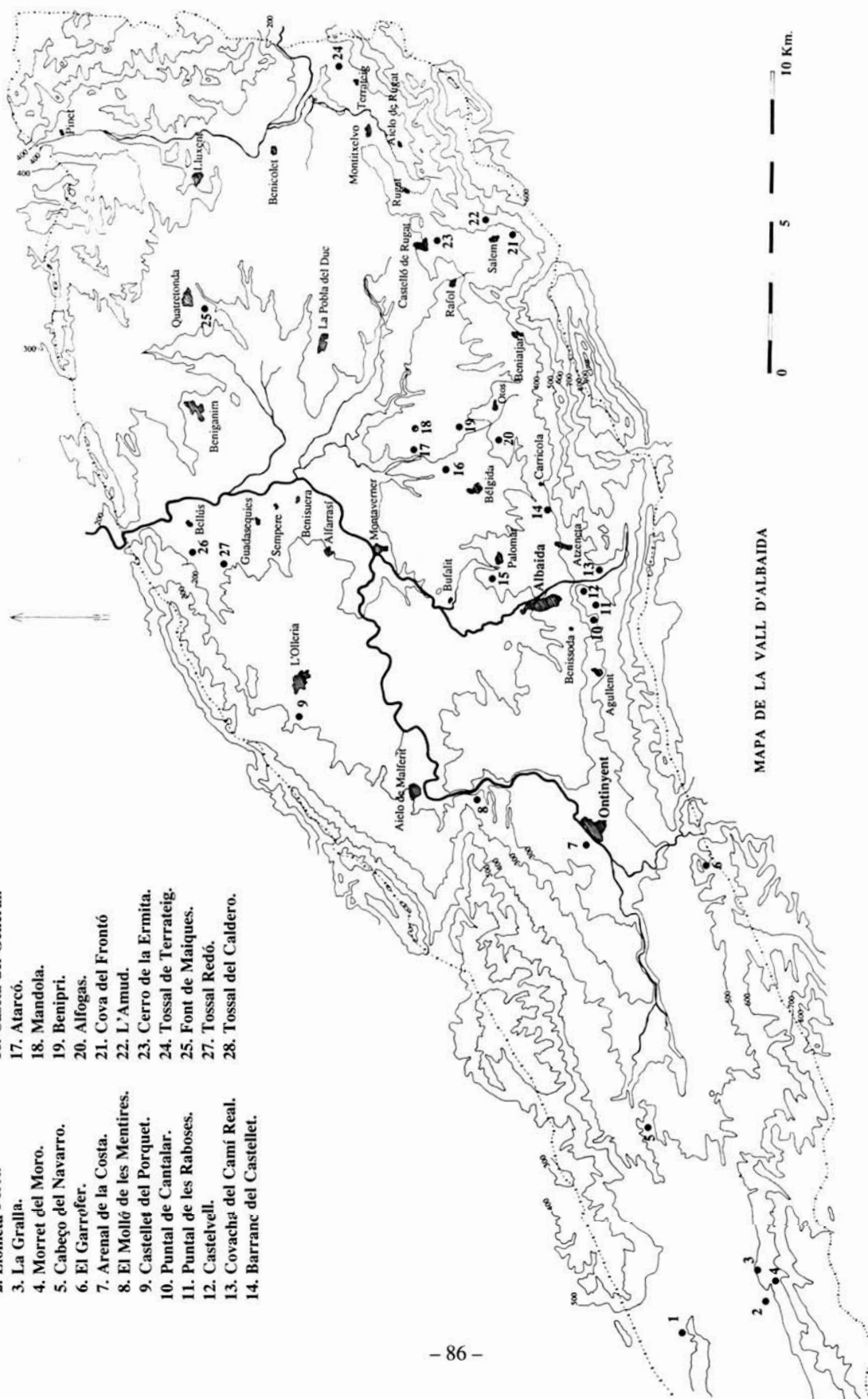
Frente a esta ubicación de la Lloma Bleda, el del Tosalet de Aire ocupa una zona más apta para las labores agrícolas.

Los tamaños entre unos y otros también varían, así como la dificultad de acceso a los mismos y el control que ejercen sobre el territorio. En este sentido son significativos los datos que aportan los asentamientos de Fontanars dels Alforins y sobre todo la Llometa de Ferri, la Gralla y el Morret del Moro. Los tres se sitúan en el Barranc de Pere, lugar de comunicación entre els Alforins y la Vall de

2 Agradecemos la información a J. Bernabeu.

3 Agradecemos la información a J. Bernabeu.

- FIGURA 1: Situación de los yacimientos citados en el texto.**
- | | |
|------------------------------|----------------------------|
| 1. Fontanars dels Alforins. | 15. Sifó de les Fanecades. |
| 2. Llometa Ferri. | 16. Caseta del General. |
| 3. La Gralla. | 17. Alarcó. |
| 4. Morret del Moro. | 18. Mandola. |
| 5. Cabeço del Navarro. | 19. Benipri. |
| 6. El Garrofer. | 20. Alfogas. |
| 7. Arenal de la Costa. | 21. Cova del Frontó |
| 8. El Molló de les Mentires. | 22. L'Amud. |
| 9. Castellet del Porquet. | 23. Cerro de la Ermita. |
| 10. Puntal de Cantalar. | 24. Tossal de Terrateig. |
| 11. Puntal de les Raboses. | 25. Font de Maiques. |
| 12. Castelvell. | 27. Tossal Redó. |
| 13. Covachg del Camí Real. | 28. Tossal del Caldero. |
| 14. Barranc del Castellet. | |



Beneixama por lo que parece que su situación responde a la necesidad de controlar este paso natural. De ellos, el que ocupa una mayor extensión es el Morret del Moro e indica en su estudio A. Ribera, que los otros dos podrían ser satélites de aquel. Fenómeno que se repite en la Lloma de Gorgorobio y en el Altet del Port dependientes del Cabeço del Navarro que ocupa una mayor extensión y presenta una mayor riqueza y variedad de materiales (RIBERA, 1986, 1987, 1982; RIBERA & LLIN, 1988).

Estas variables son sólo un ejemplo de las posibilida-

des de análisis que se abren para el estudio de la Edad del Bronce. En un trabajo reciente, establecimos las incógnitas que presenta esta cultura y la metodología que a nuestro juicio debería aplicarse si queremos ir avanzando en el conocimiento profundo de esta etapa (GIL-MASCARELL, en prensa). Como dijimos anteriormente, el modelo establecido en los años sesenta no resulta válido en la actualidad, la Edad del Bronce se nos presenta, a juzgar por los datos que poseemos, como una cultura compleja, sustrato y punto de partida de lo que posteriormente será la cultura ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTER TORMO, I., 1928: La Covacha sepulcral del Cami Real (Albaida). *A.P.L.I.* pp. 31-85. Valencia.
— 1937: El Castellet del Porquet. S.I.P. *Serie de Treballs solts*. Núm 1, p. 13. Valencia.
— 1945: Sobre Prehistoria albaidense *A.P.L.* II, pp. 327-334. Valencia.
BELDA, J., 1943: *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*. Vol. IV, pp. 162-166. Madrid.
BERNABEU, J., 1981: La Cova del Garrofer (Ontinyent, Valencia) *A.P.L.* XVI, pp. 59-94. Valencia.
BERNABEU, J., GUITART, I. & PASCUAL, J., 1989: Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Saguntum* 22, pp. 99-124. Valencia.
ENGUIX, R., 1970: Cabeço del Navarro o Cabeço dels Alforins de Onteniente. Poblado de la cultura del bronce Valenciano. *P.L.A.V.* 10, pp. 63-79. Valencia.
FLETCHER, D. & PLA BALLESTER, E., 1977: Cincuenta años de actividades del S.I.P. (1927-1977). *Serie de Trabajos Varios*, nº 57. Valencia.
GIL-MASCARELL, M., 1966: Yacimientos del Valle de Albaida (Valencia). *IX Cong. Nac. Arq.*, pp. 100-105. Zaragoza.
GIL MASCARELL, M., en prensa: La ribera en el bronce valenciano; interrogantes de una cultura. Ponencia presentada a la V Asamblea de Historia de la Ribera. Diciembre de 1988.
GOVERNA, M. V., 1985: Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano: aportaciones a la historia de la investigación. *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas*, pp. 9-30. Alicante.
JORNET, M., 1928: Prehistoria de Belgida I. *A.P.L.I.*, pp. 91-99. Valencia.
JUAN CABANILLES, J. & CARDONA ESCRIVA, J., 1986: La Cova de l'Almud (Salem, la Vall d'Albaida). Un enterrament multiple neo-eneolítico. *El Eneolítico en el País Valenciano*, pp. 51-64. Alicante.
MARTI OLIVER, B., 1983: *El naiximent de l'agricultura en el País Valencia*. Universitat de Valencia, pp. 61-66. Valencia.
PASTOR ALBEROLA, E. & TORRES CARBONELL, S., 1969: Los enterramientos Eneolíticos de la Cueva del Frontó, Salem (Valencia). *A.P.L.* XII, pp. 27-42. Valencia.
PASTOR ALBEROLA, E., 1972: Carta arqueológica del término municipal de Castellon de Rugart (Valencia). *A.P.L.* XIII, pp. 209-241. Valencia.
PERICOT, L., 1952: Don Isidro Ballester Tormo. *A.P.L.* III, pp. 9-11. Valencia.
PLA BALLESTER, E., 1954: La «Coveta del Barranc del Castellet (Carricola-Valencia)» *A.P.L.* V, pp. 91-99. Valencia.
RIBERA, A., 1982: Notes sobre el poblament antic de Fontanars del Alforins. *Programa de la V Festa de la dança de la Vall d'Albaida*. s.p. Ontinyent.
RIBERA, A., 1986: La Lloma de Bleda o Molló de les Mentires. *Estudis i Documents II. Revista de festes de la Purixima*, pp. 35-39. Ontinyent.
— 1987: El Tossalet de l'Aire. *Revista de Festes de Moros i Cristians*, s.p. Ontinyent.
— 1988: Crónica. *Periodic independent d'Ontinyent*. Any 1. Nº 16, Ontinyent.
RIBERA, A. & LLIN, V., 1988: El Morret del Moro i altres punts proxims de l'Edat del Bronce a Fontanars del Alforins. *Revista de Moros i Cristians*, s.p. Fontanars dels Alforins (Valencia).
TARRADELL, M., 1958: El Tossal Redo y el Tossal de Caldero: dos poblados de la Edad del Bronce en el término de Bellús (Valencia). *A.P.L.* VII, pp. 111-120. Valencia.
VILANOVA Y PIERA, J., 1860-61: *Manual de Geología aplicada a la agricultura y a las artes industriales*, Madrid.
— 1872: *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*. Madrid.
— 1882: Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 17 de enero de 1882, sobre tiempos Prehistóricos.